

## LOS LIBROS

PIEDRAS Y SOL, de Sady Zañartu, por *Juan Marín*.

«Hacia el mundo de los Incas» es el subtítulo que su autor ha querido dar a este hermoso volumen, ilustrado con magníficas fotografías. Impregna sus páginas la lírica emoción del poeta que se enfrenta con la grandeza casi mística de una cultura desaparecida y cuyas formas comienzan a emerger de la tierra en las cumbres y mesetas del misterioso Andes. Mueven a admiración y asombro la arquitectura y la estatuaria de los incas, sus conocimientos en el trabajo de los metales, sus adelantadas prácticas agrícolas, la perfección de sus métodos de regadío, el hondo sentido, cósmico y humano a la vez, de su religión de culto solar. El autor evoca, con pluma de poeta y pincel de pintor, la Misa en el Templo del Sol, las perspectivas del gigantesco Cerco de los Muertos, el Valle Sagrado del Vilcanota con su templo de Wiracocha, la divinidad suprema que «aunaba el agua, la tierra y el fuego». Nos hace luego oír su extraña Serenata en Piedra en la ciudad de Manco Capac y Mama Ocllo. Luego nos conduce con sobrecogedora emoción a la montaña inhabitada, distante más de mil kilómetros del litoral, en plena altura: a la ciudad muerta de Machupicchu, descubierta en 1911 por Hiram Bingham y exhumada de la selva por las comisiones de la Universidad de Yale y la Sociedad Geográfica Nacional de Wáshington. Viajamos después hacia el santuario de Huanka Rumi y la visión del escritor nos es transmitida al través de un lenguaje recogido, diáfano y musical: «Sólo,

poseído de la grandeza del Santuario y del fervor de los indios que hasta aquí vienen en peregrinación desde lejanas regiones, contemplo el paisaje que se extiende abajo del roquedal y por donde el río sagrado de los inkas es una sierpe cautiva entre las duras peñas. El temporal ha dejado en las cumbres de la otra ribera del río un leve manto de nieve que la tarde enciende con el oro de sus celajes. Todo es evocación: baja de las faldas el canto pastoril de una kena, soplada por Julián, al paso de su majada, y, del otro lado de la quebrada, del pueblo indio de San Salvador, el viento trae intermitente el golpe del bombo, en la danza que preparan los «chunchos» para la fiesta de la virgen del Rosario que se venera en Huallhua. El aire es tan transparente, tan puro, que pueden verse en la lejanía hasta los andenes de Pisac en sucesión infinita de altares. ¡Cómo se alejan y luego se acercan las cumbres! Tiene el roquedal tras sí un alto cerro, como un bastión, cuyo picacho mece trágica leyenda: el nombre del inca Kusi-Huarco. La noche viste la cumbre de un sayal negro». De regreso de la sierra, Sady Zañartu nos muestra el encanto misterioso y sensual de Lima, con sus jardines, sus celosías y sus mujeres morenas de arqueado y diminuto pie y los patios luminosos de Arequipa, escenarios de amores y cuna de indomables rebeldías. Cerramos el libro como quien retorna de un viaje maravilloso. Su embrujo ha logrado cogernos en una trama de colores y de música y embriagarnos con la evocación de cosas lejanas, grandiosas y muertas. Es duro el tránsito del ensueño a la realidad. Hubiéramos deseado seguir dialogando en voz baja con Mama Killa y con Koricancha, mientras lejos baten sus alas al atardecer las voces de bronce de la María Angola.—J. M.



OCHO HOMBRES, por José S. Villarejo.—Buenos Aires.

Son ya varios los libros que nos han mostrado diversos aspectos de lo que fué la guerra del Chaco. Hasta ahora, todos